

# LA PALABRA DE FE

***“Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”.*** Romanos 10:8-13

El apóstol Pablo expone en estos versículos el resumen del mensaje de Salvación, la Palabra de Fe que predicaba de parte de Dios. Sus palabras son claras y sencillas, es para todos,

¡Que mensaje más sorprendente! Nos maravilla su sencillez y claridad, ¡todo el mundo puede entenderlo!, Es un mensaje de buenas nuevas, buenas noticias para el ser humano de parte de Dios. Pero al mismo tiempo es demasiado simple para creerlo. ¿Me salvo sólo por creer en Cristo? ¿No tengo que hacer nada más? Pero es así y lo que Dios ha hecho sencillo no debemos complicarlo nosotros.

La razón de la sencillez del evangelio es que la obra de salvación ya está hecha, Cristo la llevó a cabo en la cruz, allí pagó todo lo que nosotros debíamos, por amor a nosotros sufrió el infierno que merecíamos, cargó sobre sí mismo el juicio, la maldición, el horror que nuestros pecados habían causado y ¡pagó por ellos! Su vida perfecta, impecable, fue aceptada por el Padre como cancelación de nuestra deuda, ahora Dios sólo nos pide que creamos su evangelio, su buena nueva.

Dios conoce nuestra necesidad, sabe bien que de ninguna manera vamos a llegar al Cielo por nuestros esfuerzos o buen comportamiento, insistentemente nos dice en su Palabra que no hay ninguno lo suficientemente bueno como para salvarse, y es por eso que la Salvación viene de El.

*“No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.”*

Romanos 3:10-12

Cuanto antes reconozcamos esto, mucho mejor, pasamos mucho tiempo justificándonos, lo hacemos como un mecanismo continuo, echamos la culpa a los demás y no reconocemos la nuestra, corremos el riesgo de endurecernos en esa actitud y perder de vista la realidad de lo que somos y de lo que hacemos, por eso Dios nos avisa en su Palabra una y otra vez para que seamos sensatos y no sigamos por ese camino, una autopista que nos lleva al desastre.

## EL CONTEXTO

Estas palabras del apóstol las encontramos en el contexto de su controversia con los judíos que rechazan el evangelio. (Romanos, cap. 9-11) Estas personas eran muy religiosas y cumplidoras con sus obligaciones familiares; eran el pueblo de Dios que El había sacado de la esclavitud de Egipto con grandes señales y milagros. Los profetas habían nacido en medio de ellos, eran sus compatriotas, Moisés, Elías y tantos otros. Se creían importantes, tanto que menospreciaban a los demás pueblos y los consideraban inferiores. Vino Jesús en medio de ellos con un mensaje profundo que escarbaba en lo más íntimo del ser humano y lo dejaba al descubierto, haciéndoles ver su condición pecadora, y le rechazaron. Ahora viene el apóstol Pablo diciéndoles que *“No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios”*. Que ellos estaban en la misma situación que las gentes que despreciaban, que unos y otros solo tenían una Puerta de escape: Cristo, y también le rechazan.

Hasta el capítulo 8 de esta epístola, Pablo ha explicado con todo detalle lo que Dios ha hecho en Cristo para suplir todas nuestras carencias, todas nuestras necesidades espirituales. Pero todo esto es para que crezcan en la verdad de Dios los que han recibido “La Palabra de Fe”, porque cuando la recibimos, recibimos también Una Vida Nueva, del Cielo, la Vida de Cristo mismo, y todo esto tiene que desarrollarse como se desarrolla un recién nacido.

En un estudio sobre el capítulo 9, he anotado seis razones que he visto por las cuales los judíos rechazaban el evangelio y a sus mensajeros, las anoto aquí también:

1. No querían renunciar a los privilegios que creían que tenían ante Dios como nación.
2. Para ellos eran un orgullo ser “hijos de Abrahán” y descendientes de Israel. No veían otra cosa.
3. Rechazaban de plano que sus obras no valieran para salvarse.
4. No estaban de acuerdo con Dios en la manera como salvaba a las personas.
5. No estaban conformes en que Dios salvase a los gentiles y les hiciera su pueblo.
6. Y mucho menos estaban de acuerdo en que los desechara a ellos.

Después de “discutir” con ellos en el capítulo citado y darles nuevas razones y argumentos con los que trata de hacerles ver que están equivocados, Pablo destaca la sencillez de “La Palabra de Fe”, vuelve a ello con fuerza, les muestra con las Escrituras que es así y no de otra manera.

Feliciano Briones

correo-e:  
cursosbiblicos2000@yahoo.es